

“LEJOS POR SIEMPRE JAMÁS”: DOS CARTAS INÉDITAS DE CÉSAR VALLEJO

Jesús Cabel
Academia Peruana de la Lengua

Fecha de recepción:	24/08/2009
Fecha de aceptación:	10/10/2009

¿Cuántas cartas escribió César Vallejo a su familia? Las consignadas en el *Epistolario General* apenas si llegan a 12 y las encontradas cuando se publicó mi *Correspondencia Completa* (PUCP, 2002), 5, que sumándose a las dos inéditas de ahora, hacen en total 19 cartas. Diez de ellas, corresponden al periodo de 1912-1922 y las 9 restantes al lapso de 1923-1929. Sospecho de que debe existir un número mayor de cartas, dirigidas especialmente a sus hermanos, llámense Manuel o Víctor —con quienes mantuvo correspondencia más fluida—; pues no se conoce a la fecha ninguna carta recibida por sus padres, aunque bien sabemos por alusiones en las epístolas, que Vallejo siempre les escribió, principalmente a su padre. En este caso, Víctor Clemente Vallejo resulta ser el hermano con quien se escribió constantemente, pues a lo largo de la correspondencia vallejana ostenta la cantidad de 10 misivas, de las cuales 6 son remitidas desde Trujillo.

Veamos algunos ejemplos:

- “Dile a mamacita, papacito y mi Agüedita que el miércoles les escribo”. (2-5-15)
- “A papacito le escribí en uno de los pavores (sic: sin corrección) pasados”. (2-12-18)
- “Escribanme siempre. No me olviden. A papacito le escribo mañana”. (14-7-23)

Y luego se quejará:

- “De la familia de allá no tengo noticias hace cerca de un año ¿Por qué no me escriben?” (23-4-27)
- “Hace mucho tiempo que no recibo cartas de ustedes” (18-6-29)

En el siguiente cuadro se puede verificar, los años, número de cartas y los lugares desde donde Vallejo escribió a su familia:

Años	Nº de cartas	Lugares de remisión
1912	03	Trujillo
1915	01	Trujillo
1916	01	Trujillo
1917	01	Trujillo
1918	02	Lima
		Lima
1921	01	Lima
1922	01	Lima
1923	03	Lima
		Santander
		París
1927	02	París
		París
1929	04	París
		Viena
		Roma
		Niza
Total	19	

El número de cartas remitidas a su familia en relación al total de las halladas, alcanza a cubrir un porcentaje mínimo, que a simple vista demostraría que en Vallejo existió un gran desapego y olvido por lo seres queridos del hogar que, como veremos más adelante, no es así. Además, en carta del 2 de diciembre del 1918, le escribe a su hermano Manuel:

“He tenido al fin la alegría de recibir cartita tuya, después de las numerosas cartas que yo te he escrito desde marzo de 1917 en que me alejé de ustedes. He gozado y he llorado al leer tus tiernas, conmovedoras y tristes letras. He gozado dolosamente, horriblemente. Cuánto recuerdo y cuánta felicidad que se ha ido para siempre. ¡Oh Manuelito de mi corazón! ¡A qué me sabía un destino tan negro, lejos por siempre jamás de nuestra madrecita del alma! Oh queridísimo hermanito ¡Qué horror!”¹

Ese “horror” del que nos habla el poeta, será el que le acompañe hasta sus últimos días y está referido al deceso de su adorada madre, y por eso, en la misma carta, más adelante afirma:

“Han pasado 114 días desde el inolvidable 8 de Agosto; y para siempre vivo en la fe de Dios y estoy seguro de que mamacita está viva, allá en nuestra casita, y que mañana o algún día que yo llegue, me esperará con los brazos abiertos, llorando mares. Si... Yo no puedo aceptar que la haya llevado Dios tan temprano para el amor y la esperanza de sus hijos que han luchado para conquistarse un porvenir que había de ponerse a los pies de nuestra santísima madrecita Santitos! ¡Oh Manuelito mío, hermano queridísimo!”

A partir de entonces, la madre como ser y estar va a constituirse en sinónimo de hogar, y sin la presencia física de ésta, Vallejo no va a encontrar justificación para su propia vida, pues ella:

“... ejerció una especie de matriarcado afectivo, pues en torno de ella, como fuente de los más puros y elevados sentimientos, gira la vida espiritual del hogar. La madre, allí es poder nutricional, elemento

¹ Las referencias de esta sección pertenecen al *Epistolario General* y *Nuevas Cartas*.

raigal, germen primero e impulso vital permanente; de ella brota el más cálido amor, la más limpia ternura; es paradigma de trabajo y de sacrificada entrega al cuidado de los hijos, arquetipo de sentida religiosidad y de generosa preocupación por el destino de los suyos y de la humanidad sin limitación alguna”².

En las cartas siguientes, salvo la mención de que “Nestítor lleva algunos ejemplares de mi última obra que salió a la luz en esta capital en el mes de octubre pasado” (E. G. p.43); y al siguiente año, escribiéndole a su mismo hermano Manuel, le dice: “Te pongo estas líneas para anunciarte que mañana me embarco con rumbo a París. Voy por pocos meses, seguramente hasta enero o febrero y nada más. Voy por asuntos literarios, y ojalá me vaya bien”³; no habrá más referencia a su obra y quehacer literario. El tema de las cartas será de asuntos más familiares, pues en ellas, Vallejo jamás indicó, por ejemplo, la situación económica o las dificultades de salud por las que atravesaba. Muy por el contrario, apenas llega a París, le escribe a su hermano Víctor, el 14 de julio de 1923:

“El Altísimo también ya me hizo llegar sin contratiempo alguno, a esta gran capital, que según opinión universal, es lo más bello que Dios ha hecho sobre la tierra. Aquí estoy ya, y me parece todo un sueño, hermanito amado. Un sueño! ¡Un sueño! Quiero llorar ahora, viéndome aquí, tan lejos de ustedes... uf! muy lejos! Quiero llorar mucho, a torrentes porque mi dolor y mi tristeza asoman a mis ojos y no me dejan escribir”⁴.

² LEON ORDÓÑEZ, Zoilo. *Presencia del hogar en la poesía de César Vallejo*. Cajamarca, Concytec, 1989, p. 43.

Consultar: Danilo Sánchez Lihón. *Amado ser, amado estar / terruño e infancia en César Vallejo*. Santiago de Chuco, Municipalidad Provincial de Santiago de Chuco, 1997, 186 pp.

³ En: “Futuro / Revista de Circulación Regional”. Chimbote, Año VII. Mayo 1992, N° 19, p. 18.

⁴ CABALLERO ALAYO, César. *César Vallejo: Perfil biográfico y literario*. Trujillo, Municipalidad Provincial de Santiago de Chuco, 1992, p. 93.

En la última carta dirigida a su hermano Néstor, el 27 de octubre de 1929, además de expresarle su deseo de volver al Perú, “el año entrante”, le dice:

“He sufrido mucho. Pero al propio tiempo he aprendido y aprovechado mucho de mi dolor. Sin embargo o, más bien dicho, en consecuencia me parece que debo volver a América a luchar y trabajar públicamente por mi país. He sufrido, repito, y no obstante me siento, mediante Dios, joven y fuerte y lleno de esperanza” (E. G. p. 206)

Sin embargo, pese a ese número tan escaso de misivas dirigidas a su familia, ésta va a convertirse en toda su obra, en uno de los temas centrales y es que en el área afectiva, “los sentimientos familiares quedan dominados por el amor a la madre, con quien el hijo establece una absoluta línea de identidad. Puede, pues, afirmarse que el ámbito hogareño es más vasto y complejo, porque la peripecia existencial es generalizable a cualquier hombre o niño, de donde resulta el carácter simbólico y sugerente de aquél. Es como si el hombre traspasara su trayectoria vital para conectarla entrañablemente con la infancia”⁵

En resumen, nunca la familia ni el hogar dejaron de estar presente en Vallejo. En contraparte o tal vez debido a la escasa correspondencia, su obra se nutrió, entre otros elementos, de esas fuentes primigenias. Le asiste razón a Antenor Samaniego cuando sostiene:

“El hogar del que nos habla Vallejo a través de su poesía multiforme y dimensional, es el eje sobre el que gira su espíritu creador y revolucionario, para dilatarse asombrosamente, como un mundo que se organiza, y halla forma definitiva. La clave de la

⁵ LOZANO ALVARADO, Saniel E. “De la niñez y de la angustia en la poesía de César Vallejo”. En: *Vallejo / su tiempo y su obra (T. II)*. Lima, Universidad de Lima, 1994, p. 183 (Edición a cargo de Jorge Cornejo Polar y Carlos López Degregori).

universalidad de Vallejo, radica precisamente en haber tomado el hogar y la región como substancia de su mensaje”⁶

En la siguiente estrofa puede advertirse parte de la afirmación que desarrollamos:

Ha de velar papá rezando, y quizás
pensarás se me hizo tarde.
Las hermanas, canturreando sus ilusiones
sencillas, bullosas,
en la labor para la fiesta que se acerca,
y ya no falta casi nada.
Espero, espero el corazón
un huevo en su momento que se obstruye.

El poeta y académico Manuel Pantigoso ha puntualizado en cuanto al cariño entrañable que Vallejo expresó a su familia que “tiene en este poema un relieve especial. El hogar aparece como símbolo de la preocupación, del amparo, de la comunión espiritual, de las alegrías y esperanzas. Es la madre y el hermano mayor, en los primeros versos, los que representan estas cualidades; es el padre y los hermanos, en los versos siguientes, los que ofrecen ese amor y esa ternura. Pero estas presencias están sólo en el recuerdo; al traerlas al presente, por el poder evocador de la mente, lo que logra es intensificar la frustración”⁷.

1912 es todavía un año de proyectos para él y sus hermanos, pero bien puede advertirse la solidaridad de éste con aquéllos. Juntos han vencido enfermedades y juntos buscan ansiosamente de permanecer en un puesto de trabajo y resolver problemas familiares. Existe una excepcional unidad

⁶ SAMANIEGO, Antenor. *César Vallejo / su poesía*. Lima, Editorial Imprenta Sudamericana S.A., 1954, p. 98.

- Revisar: Ricardo González Vigil. *Leamos juntos a Vallejo*. (T. I.). Lima, Banco Central de Reserva del Perú, 1988, pp. 233-235.

⁷ PANTIGOSO, Manuel. *Se llama lo mismo que padece*. Lima, Intihuatana Ediciones, 2000, p. 87.

que se vislumbra en los hermanos y se proyecta a los padres que, a lo largo de la correspondencia, repito, guardan un silencio absoluto.

Juan Espejo Asturrizaga, su entrañable confidente y biógrafo, señala textualmente:

El año 1912 el joven César Vallejo estuvo trabajando en la hacienda Roma propiedad de don Víctor Larco Herrera. El puesto que ocupaba era de ayudante del cajero, que en aquella época lo desempeñaba el señor Néstor Andrade García. Su trabajo consistía en la confección de las planillas de pago para la peonada. Este trabajo, que lo hacía en compañía de César Peralta, era tremendamente agotador. El número de peones pasaba de los cuatro mil y los datos se los entregaban a partir del martes de cada semana. Desde ese día se ponía en acción, y para poder cumplir y entregarlas oleadas y sacramentadas el sábado, se veía obligado a emplear las horas de la noche, esto es hasta las 11 y 12 de la noche, diariamente.

El sueldo que percibía era de 7 libras o sea 70 soles. La hacienda le daba casa y comida. Vivía en una pieza sin mayores comodidades y tenía como compañero de habitación a Salomón Mendoza. Almorzaban y comían en una mesa común con el gerente de la hacienda señor Mariano Ferradas Brandariz, con el contador señor Raúl Haya y demás empleados⁸.

Y más adelante concluye:

Así transcurrió un año de su vida en la hacienda Roma del valle de Chicama. Vida oscura, silenciosa, con una llama interior muy intensa: su anhelo de seguir estudios. Férrea voluntad para ignorar, en plena juventud, las alegrías y veleidades propias de esta etapa del vivir. Plan económico de gastar lo menos posible. Acumulación

⁸ ASTURRIZAGA, Juan Espejo. *César Vallejo/ Itinerario del hombre 1892-1923*. Lima, Seglusa Editores, 1989, p. 33.

de dinero para ir a Trujillo a seguir estudiando. En el mes de enero de 1913 renunció a su puesto y se fue a Santiago de Chuco a pasar vacaciones con los suyos⁹.

Según carta del propio Vallejo a su hermano Víctor, del 10 de noviembre de 1912, le escribe: “Como el jueves 7 (de noviembre se supone) fui repuesto al puesto que tenía en el Centro Escolar (Nº 241, situado en la Plaza de Armas de Trujillo)...” y según la misiva del 6 de noviembre refiere que “tanto yo como Nestítor hemos estado enfermos en cama” y en la otra del 18 de julio del mismo año indica que el “sábado llegué a esta ciudad (de Trujillo) sin novedad...”; esto quiere decir que el trabajo realizado en la hacienda Roma no fue de todo un año como afirma Espejo Asturrizaga, sino probablemente de algunos meses, lo cual le permitió en ese mismo año obtener otro puesto de trabajo en el Centro Escolar N.º 24.

Finalmente, volviendo al cuadro indicado, puedo afirmar que la correspondencia de Vallejo con su familia, alcanza en general, un promedio aproximado de una carta por año, entre noviembre del 1912 y octubre de 1929.

Correspondencia:

Jesús Cabel

Miembro Correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua.

Correo electrónico: jcabel27@hotmail.com

⁹ Ibid., p. 34.

C/ en 14/1000.

Luján, 6 de Julio 1912

Dr Victor C. Vallejo

Alfredinho

Mi querido hermano:

Quiero en esta carta decirte algo que tengo el placer de dar refrendado.

Con los dos meses pasados no le he más escrito porque tanto yo como Nestor hemos estado enfermos en cama. Nestor desde hace 15 días enfermo en cama fuera de San Juan, y solamente hoy se halla mejorado, aunque todavía está en cama; este ha sido el motivo por el que no le ha escrito, pero desde el 16 ha estado enfermo.

Con don Arturo se hablaba respecto al asunto de "Cruzcampo" quien me manifiesta que en este caso van para informe sobre el caso la solicitud, porque tiene seguidos que están el de por medio, aquí no se meten; y caso que así fuese, con el informe no se puede nada, porque si el informante pretende el fondo, tiene que colimar también como particular de beneficencia y porque en este caso, en el informe siempre se concreta a decir "ha muerto" o "no ha muerto". Con lo que queda se ve, dice don Arturo que saldremos siempre triunfantes por que lo ganaremos acá en la Beneficencia. Por otra lado, este es el mejor trámite que se puede dar a la solicitud; otro cualquiera sería mas largo y difícil. Me dice también don Arturo que

el Promotor de la Beneficencia de Lima le ha manifestado que el trámite corrido en la solicitud es el mismo que se le puede dar, y que sin él no se puede solucionar la solicitud.

Por tiempos para más, se despiden sus
hermanos que le ama y respeta sus letras
Jesús Cabel

Lima 15 Ago.

Lima, 18 de Julio de 1912

A Victor C. Wallis

Santiago de Chile

Mi querido hermanito:

El sábado llegué a esta ciudad en mi morisca, donde me halla en unión de mis hermanos Víctor y Siginilit, con buena salud. Y anhelamos que Vt. se encuentre bien en compañía de nuestros papaitos y hermanitos todos.

Estamos gestionando por ver si conseguimos matricularnos en la Universidad de esta ciudad, para no perder el año del trabajo. Hoy ó mañana veremos el resultado, y en el caso siguiente ya le avisaremos.

Respecto a Víctor le diré, que ya se encuentra restablecido de salud enteramente, después de la fiebre que tuvo en el mes anterior; por esto no es posible su viaje a la vez por ahora, por que tal vez más sufriría con las penurias del viaje tan molesto de 2 días, que estando acá, donde ya van a comenzar las vacaciones del 1.º semestre en el Colegio y la Universidad, y entonces esta sería más descansada para restablecerse más. Yo había pensado recomendarle en San Juan, ahora mismo, pero desistiendo al punto, no

creemos aceptable eso por ahora, sino más
 bien el siguiente año que Nestor ya curse
 el último año de Jurisprudencia para gra-
 duarse de Abogado en esa facultad. Lo
 no útil, hoy no se puede hacer la sustitución,
 tanto por que razones poderosas no lo permiten,
 cuanto por que Nestor está bien ahora.
 Ojalá que des todo gran sa-
 lida con tranquilidad, que otro año ya,
 veremos si la pasamos pronto.
 Saluda yo a Manulito, y en nombre
 de Nestor y el mío, reciba un abrazo de
 cariño que le envío ~~con~~ ^{por} hermano
 que le ama,
 Juan

Trujillo, 6 de Noviembre de 1912

Sr. Víctor C. Vallejo

Santiago de Chuco

Mi querido hermanito:

Recibí su atenta de 28 de octubre pasado que tengo el placer de dar respuesta.

En los dos correos pasados no le he más escrito porque tanto yo como Nestitor hemos estado enfermos en cama. Nestitor desde hace 15 días enfermo en cama fuera de San Juan, y solamente hoy se halla mejorado, aunque todavía está en cama; este ha sido el motivo por el que no le ha escrito, pues desde el 16 ha estado enfermo.

Con don Arturo he hablado respecto al asunto de “Cunguay”, quien me manifiesta que en este correo va para informe donde suceda la solicitud, porque tiene seguridad que estando él de por medio, aquél no se meterá; y caso que así fuese, con el informe no se puede nada, porque si el informante pretende no firmarlo, tendrá que solicitarlo también como particular de la Beneficencia y porque en este caso, el informe siempre se concreta a decir “ha muerto o no ha muerto”. Caso de que nadie se meta, dice don Arturo que saldremos siempre triunfantes porque le ganaremos acá en la Beneficencia. Por otro lado este es el mejor trámite que se puede dar a la solicitud; otro cualquiera sería más moroso y difícil. Me dice también don Arturo que el Procurador de la Beneficencia Pública le ha manifestado que el trámite corrido en la solicitud es el único que se le puede dar, y que sin él no se puede solucionar la solicitud.

Sin tiempo para más, se despide su hermano que le ama y espera sus letras.

César